

El persistente atractivo
del nacionalismo
y otros escritos

Fredy Perlman

Índice

Historia, tragedia y renovación: Fredy Perlman para el lector español	7
El persistente atractivo del nacionalismo	25
El antisemitismo y el pogromo de Beirut	91
La reproducción de la vida cotidiana	127
Homenaje a Fredy Perlman	175

El persistente atractivo del nacionalismo

A LO LARGO DE este siglo el nacionalismo fue declarado cadáver en varias ocasiones:

—tras la Primera Guerra Mundial, cuando los últimos imperios europeos (el austríaco y el turco) se descompusieron en naciones autónomas y los únicos nacionalistas que se quedaron sin nación fueron los sionistas;

—tras el golpe de Estado bolchevique, cuando se aseguró que las luchas de la burguesía por la autodeterminación habían quedado superadas por las luchas de la clase obrera, que no tenía patria;

—tras la derrota militar de la Italia fascista y de la Alemania nacionalsocialista, cuando los resultados del genocidio nacionalista fueron exhibidos para que todo el mundo los viera y se creyó que el nacionalismo, como credo y como práctica, había quedado desacreditado para siempre.

Sin embargo, cuarenta años después de la derrota de los fascistas y de los nacionalsocialistas, vemos que el nacionalismo no solo ha sobrevivido, sino que ha resucitado, no solo a manos de la llamada derecha, sino también y sobre todo, de la llamada izquierda. Después de la guerra nacionalsocialista, el nacionalismo dejó de ser cosa exclusiva de los conservadores, se convirtió en credo y práctica de los revolucionarios y demostró que era el único credo revolucionario realmente eficaz.

Los nacionalistas izquierdistas o revolucionarios insisten en que sus nacionalismos no tienen nada que ver con el nacionalismo de los fascistas o los nacionalsocialistas y que el suyo es un nacionalismo de los oprimidos que ofrece no solo la liberación individual sino también cultural. Las pretensiones de los nacionalistas revolucionarios han sido difundidas al mundo entero por dos de las instituciones jerárquicas más antiguas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días: por el Estado chino y, más recientemente, por la Iglesia católica. En la actualidad, el nacionalismo se promociona como estrategia, ciencia y teología de la liberación, como la realización de la máxima ilustrada de que el conocimiento es poder, y también como respuesta de probada eficacia a la pregunta «¿Qué hacer?».

Para refutar estas pretensiones y contextualizarlas, tengo que preguntarme qué es el nacionalismo; no solo el nuevo nacionalismo revolucionario, sino también el antiguo nacionalismo conservador. No puedo empezar definiendo el término, porque nacionalismo no es una palabra que tenga una definición estática, ya que esta se solapa sobre una secuencia de experiencias históricas diferentes. Comenzaré dando un breve repaso a algunas de esas experiencias.

SEGÚN UNA concepción errónea (y manipulable) muy difundida, el imperialismo es un fenómeno relativamente reciente que consiste en la colonización del mundo entero y representa la última etapa del capitalismo. Este diagnóstico preconiza un tratamiento muy concreto: el nacionalismo se ofrece como el antídoto para el imperialismo y se dice que las guerras de liberación nacional quebrantan el imperio capitalista.

Este diagnóstico obedece a un fin, pero no describe acontecimiento ni situación alguna. Nos aproximamos más a la verdad si ponemos esta idea de cabeza y decimos que el imperialismo fue la primera fase del capitalismo. Los hechos a favor de este argumento

no se descubrieron ayer: son tan conocidos como el concepto erróneo que los niega.

Por varias buenas razones, se ha querido olvidar oportunamente que hasta siglos muy recientes los poderes dominantes en Eurasia fueron imperios y no Estados-naciones. Un Celeste Imperio gobernado por la dinastía Ming, un imperio islámico gobernado por la dinastía otomana, y un imperio católico gobernado por la dinastía de los Habsburgo rivalizaron entre sí por la posesión del mundo conocido. Los católicos no fueron los primeros imperialistas sino los últimos. El Celeste Imperio de los Ming dominó la mayor parte de Asia oriental y envió grandes flotas comerciales allende los mares un siglo antes de que los católicos invadieran México atravesando el océano.

Quienes celebran el triunfo católico olvidan que entre 1420 y 1430 el burócrata imperial chino Cheng Ho dirigió expediciones navales de setenta mil hombres y navegó no solo alrededor de Malasia, Indonesia y Ceilán, sino que también llegó a puertos tan lejanos de los de los que zarpó como el golfo Pérsico, el mar Rojo y África. Quienes alaban a los conquistadores católicos también ningunean las hazañas imperiales de los otomanos, que conquistaron todas las provincias occidentales del antiguo Imperio romano, goberna-

ron el Norte de África, Arabia, Oriente Medio y la mitad de Europa, controlaron el Mediterráneo y llegaron a las puertas de Viena. Para evitar ser rodeados, los católicos imperiales se orientaron hacia el oeste, más allá de los confines del mundo conocido.

No obstante, fueron los católicos imperiales los que «descubrieron América», y la destrucción genocida y el saqueo de su «descubrimiento» cambiaron el equilibrio de fuerzas entre los imperios euroasiáticos.

¿Habrían sido menos letales los chinos y los turcos imperiales de haber sido ellos los que «descubrieron América»? Los tres imperios consideraban que los extranjeros eran infrahumanos, y por tanto, presas legítimas. Los chinos consideraban bárbaro al resto del mundo, y los musulmanes y católicos los consideraban unos infieles. El término «infiel» no es tan brutal como el término «bárbaro», ya que un infiel deja de ser presa legítima y se convierte en ser humano de pleno derecho mediante el simple acto de convertirse a la fe verdadera, mientras que un bárbaro sigue siendo presa hasta que el civilizador lo asimila a él o a ella.

El término infiel y la moral subyacente chocaban con la práctica de los invasores católicos. La contradicción entre la profesión de fe y los actos fue señalada por un crítico muy temprano, un fraile llamado Las